EMILIO ZABALLOS SANCHEZ

¡¡LADRONES!!

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL

Sr. D. José Berges. Por haber estado siempre al lado de la "Estrella Molinete", le dedica este trabajo su affmo Zaballos



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

¡¡LADRONES!!

¡¡LADRONES!!

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO ZABALLOS SANCHEZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LUX EDEN de Madrid, al noche del 2 de Octubre de 1908

MADRID
G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1908

Al mejor farmacopeo *y más grueso de los empresarios de* Cine, *D. Juan García Revenga, le dedica este... entre... mes su mejor amigo,*

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MACARIO......................	Emilio Zaballos.
ANTONIO......................	Juan Manuel González.

Derecha é izquierda, las del actor



¡¡LADRONES!!

La escena dividida (1) en dos: á la izquierda; habitación puertas á izquierda y foro; á la derecha ventana, una mesa, cama, papeles, plumas y tintero. A la derecha, decoración de campo. La escena oscura, son las nueve de la noche.

ESCENA PRIMERA

DON MACARIO entra por el foro de la habitación con una vela en la mano mirando con temor

¡Ay! ¡El santo del día me acompañe! La noche es oscura como boca de lobo. (Se acerca con recelo á la derecha.) ¿Eh? ¿qué ruido es ese?... nada... Todo está tranquilo. (Sentándose.) ¿Estaré seguro? porque aunque he dado dos vueltas á la llave... tres cerrojos, la tranca, la cadena, la mesa y dos sillas... temo vayan á entrar y... (Estremeciéndose.) ¡Uh! ¡Qué horror! ¡Yo que soy tan poquita cosa... en dos minutos me hacían polvo... nada, que valor no tengo ninguno; pero por eso no dejo de tener mi pronto, aunque ese pronto lo tengo algo tarde! ¡Ah! me parece haber oído un gemido... no, no. (Pausa.) La

(1) Puede hacerse en decoración de sala indicando ser el cuarto del criado.

culpa la tiene la Nicolasa; mi mujer se empeñó en que viniese hacer la limpieza, porque mañana llegan aquí los señores á pasar los meses de calor: limpiando se me echó la noche encima, y á estas horas, ¿quién cruza la carretera cuando me ha dicho esta mañana un Guardia civil que andan buscando al Saca-riñones, un terrible bandido. ¡Dios mío! si salgo y me saca los riñones... ¡Qué banquete se iba á dar con ellos! Sólo de pensarlo se me pone la carne de gallina. (Cogiendo los papeles que habrá sobre la mesa.) ¡Ay! ¡si no fuera por estas cuartillas donde están escritas mis inspiraciones! (Pausa.) A mí me tira el teatro: yo he nacido para autor dramático. Escribí tres dramas, que cuando me los estrenaron... (Pausa.) me llamaron... sabe Dios las cosas que me llamaron. ¿Y la prensa? ¡Oh! la prensa me puso por las nubes... ¡toma! como que si por ellos hubiera sido me dejan allí. (Ladra un perro.) ¡Cielos! ¡Ladrones! El morucho ladra... ¿qué será? ¡qué temblor me entra! Iré despacito á mirar por la ventana del salón, que desde allí se ve bien la puerta de entrada... ¡qué miedo!... rezaré... padre... padre... nada, que con el temblor no puedo pasar del padre. (Vase foro. Quédase oscuro.)

ESCENA II

ANTONIO, cesante, saliendo por la derecha con un paquete en la mano

La noche es oscura, pero muy hermosa. (Se acerca á la ventana) Está como la dejé esta mañana. (Pausa.) Esto sí que es vivir sin necesidad de pagar á casero ninguno. Todas las noches vengo desde el barrio de las Peñuelas hasta aquí, ó sea más allá de los Cuatro Caminos... es un paseíto... uno es joven y bien puede dar este paseo para poder descansar... so pena de estarse toda la noche

paseando. Aquí traigo la cena, regalo de mi novia, que es la fregona más salada de todo Madrid. (Pausa.) Ea, á casita... y á dormir. ¿Pero de quién será este hotel que está todo el año sin verse gente por él? (Saltando la ventana.) ¡Adentro! Cuidado, Antonio, no te rompas algo. (Entra en la habitación.) ¡Ya estoy! ¡Qué oscuro! (Yendo á tientas.) ¡Hacia este lado está la cama!... ya la encontré. (Sentándose en ella.) ¡Ajajá! ¡Mira que es capricho dejar toda la casa amueblada! ¡Cuántas comodidades tienen los ricos... y yo también, porque me sale todo por una friolera, ó sea un paseíto de dos leguas! Ahora me comeré la cena y á dormir. (Desenvuelve el paquete.)

ESCENA III

DICHO y MACARIO, éste por el foro y con la vela

MAC. (Entrando.) El morucho ladra por nada. (Viendo á Antonio.) ¡Ay! (Gritando.) ¡Socorro! ¡Ladrones! ¡Ladrones!

ANT. (Asustado y saltando de la cama.) ¡Silencio! ¡Si soy yo! (Sin saber qué decir.)

MAC. (Corriendo y poniendo una silla por delante.) ¡Ladrones!

ANT. No grite, si...

MAC. ¡Ladrones!

ANT. Silencio ó le rompo un hueso.

MAC. (Aterrado.) Que... quie... re... de... de... mí... ca... ca. . ba... llero.

ANT. (Aparte.) Vaya un cangelo que me ha hecho pasar este tío. (A él.) Pero, hombre, si yo soy muy pacífico... solo vengo á acostarme...

MAC. (Más tranquilo.) ¿Con qué intención, caballero?

ANT. Con la intención de dormir.

MAC. Naturalmente; ¿pero usted no es el que andan buscando?

ANT. ¡Yo! no, señor.

MAC. Me tranquilizo... y, si es así, podremos pasar la noche juntos.

ANT. Bueno, ¿y usted quién es?

MAC. El portero del dueño de esta finca, que dentro de dos días vienen á pasar el verano, y me mandan á arreglarlo todo.

ANT. ¡Ah! (Aparte.) Adiós, cama.

MAC. (Con recelo.) ¿Por dónde entró usted?

ANT. Por la ventana, como de costumbre. (Viendo los papeles que habrá sobre la mesa.) ¿Qué es esto.. versos, eh?

MAC. Míos... soy autor. (Con orgullo.)

ANT. ¿Autor y portero? ¡Hombre, qué contraste! (Con burla.)

MAC. Ahora estoy escribiendo un drama en siete actos y diecisiete cuadros.

ANT. (Cortándole.) ¿Con marcos?

MAC. ¡Qué guasón es usted, amigo! Hablando de otra cosa, ¿cómo es su gracia de usted?

ANT. ¡Tengo tantas! .

MAC. ¿Eh?

ANT. Quiero decir que soy un gracioso de mucha variación

MAC. Yo me refiero á su nombre.

ANT. ¡Ah! Antonio Manteca.

MAC. ¿De cerdo?

ANT. ¡Chirigotero!

MAC. ¡Qué bruto! (A él.) Por muchos años. Servidor se llama Macario Diez y Diez.

ANT. Diez y Diez. Veinte y así acaba usted antes.

MAC. Vaya, hombre, vaya, pues una vez que estamos solos y de alguna manera hemos de distraer la noche, le voy á recitar algo de mi dramita: verá usted que escena más sentimental la de doña Lambra.

ANT. (Con extrañeza.) ¿Lambra... Lambra? será doña Alambrera.

MAC. ¡Quiá, hombre, quiá! Pero, ¿usted no sabe quiénes fueron los siete infantes?

ANT. (Con indiferencia.) No, pero me lo figuro... siete de infantería.

MAC. ¡Ignorante! ¡Qué pocas luces tiene usted!

ANT. Muy pocas. ¿Por qué no trae usted un quinqué porque con la vela sola...

MAC. Quiero decir que casi está usted á oscuras.

ANT. (Con ironía.) Casi... casi...

MAC. (Burlándose) ¿Conque no sabe usted quiénes son los siete infantes de Lara?

ANT. Lara... voy poco por allí, me gusta más Apolo .. por la música.

MAC. (Aparte.) Es un zoquete.

ANT. (Aparte.) Me va á dar la lata.

MAC. Escuche usted cuando doña Lambra es despreciada por el infante. (Declamando muy ridículamente con las cuartillas de papel en la mano.)

¿Qué puedo esperar ya. . villano,
si no me quieres?. . ¡Vil! . ¡Fementido!
¡Ay, Dios!... Se me abrasa la mano...
¿Para qué habré nacido?

ANT. (Aparte.) Eso digo yo, para qué habrás nacido tú

MAC. Te amo... como el arroyo á la fuente,
amor que languidece, si se escucha;
como la luna al sol poniente
y el . Turucho á la turucha.

ANT. ¿Le amaba como á un animal?

MAC. (Disgustado.) Calle usted hasta que muera.

ANT. Quien tiene que morir es doña Alambrera.

MAC. Doña Lambra, hombre. (Declamando.)

¿Amas á otra?... ya lo presumía.
¿Me abandonas? .. Jesús, arde mi frente.
¡Bellaco, con lo que yo te quería
y te has portado como un indecente!
¡Ay, ruín! A Dios le plugo
que te castigue por vil y necio,
no mereces más que mi desprecio.
¡Por. . asesino, canalla y verdugo!

ANT. Pues vaya una lengüecita que tenía la señora esa.

MAC. (Con entusiasmo.) ¡Ah! á mí solo de leerlo se me ponen los pelos de punta. (Este personaje sacará una peluca completamente calva.)

ANT. (Mirándole la cabeza.) ¿Qué pelos?

MAC. Hombre, los de la cabeza.

ANT. Pero si es usted más calvo que mi abuela.

MAC. Señor Manteca, no me corte usted el hilo. (Declama.)

¡Adiós para siempre, tierra mía!...
¡Adiós cuna donde nací!...

ANT. (Cortándole.) Oiga usted, señor veinte, ¿pero aun conservaba esa señora la cuna donde nació?

MAC. ¡Claro! si el verso lo dice.

ANT. ¡Qué cuidadosa era!... ¡Y verse despreciada por uno de tropa!

MAC. Y dale, si era un infante. Escuche, por Dios, señor Manteca.
(Declama.)

¡Adiós para siempre, tierra mía!...
¡Adiós cuna donde nací!...
Quiero ver á ese impío;
que venga... sí... sí...

ANT. ¿El peluquero?

MAC. ¿Pero se quiere usted callar, señor Manteca? Ahora desde aquí entra la quintilla.

ANT. ¿Será alguna doncella?... Pero qué nombres más raros tenían en aquellos tiempos.

MAC. No, hombre, es el verso que se llama así. En la literatura, nosotros los literatos, tenemos muchos nombres. ¿Sabe usted lo que es una cuartilla?

ANT. Ya lo creo... de vino... de aceite...

MAC. No, hombre, una cuartilla es esto. (Señalando una hoja de papel.)

ANT. Eso es un papel en todas partes.

MAC. Vamos, con usted no se pueden partir peras.

ANT. Ya lo creo que sí, tráigalas y verá cómo las partimos y... nos las comemos.

MAC. Ponga atención.
(Declama.)

¿Qué habéis dicho, doña Lambra?
Abrochaos esa chambra,
y no ser tan descuidada
que al final de la jornada
se armará la cuchipanda...
Ya no os puedo querer;
y lo que podéis hacer
es salir de Barcelona,
ó te mando á freir monas
antes del amanecer.

ANT. ¡Bueno! ¿Y qué me importa á mí todo eso?

MAC. (Ofendido.) Usted no tiene sentimientos artísticos.

ANT. Pero paciencia para escucharle á usted tengo mucha... ¿Y usted es artista?

MAC. (Con orgullo.) Sí, señor.

ANT. Ya lo sé; del gremio de porteros.

MAC. Hombre, eso es un insulto.

ANT. Es decir, que esos versos están hechos con la escoba.

MAC. (Indignado.) ¡Conque son malos!

ANT. Sí, señor; de lo peorcito.

MAC. Usted lo que es en esta materia es un probo.

ANT. Un probo... habrá usted querido decir un...

MAC. ¡Ignorante!... En la literatura está usted pero que muy poco fuerte... y si no... vamos á ver, ¿quién fué Calderón?

ANT. Calderón... un picador.

MAC. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué bruto!

ANT. Y usted un melón.

MAC. ¡Yo melón! (Aparte.) Hay que hacerse el fuerte.

ANT. Sí, señor; y si rechista me lo como, como voy hacer ahora mismo con estos riñones.

MAC. (Aterrado.) ¡Cielos!... ¡Riñones! ¡El!... (Gritando.) ¡Socorro, socorro!

ANT. ¿Pero está usted loco?

MAC. (Temblando.) ¡Socorro!...

ANT. Me va á comprometer. (A él.) ¿Pero por qué pide usted socorro?

MAC. ¿De quién son esos riñones?

ANT. De mi novia... es decir...

MAC. (Aparte, aterrado.) ¡Qué horror! ¡Pobre víctima!

ANT. Es decir, ella me los dió.

MAC. ¡Qué cinismo!... ¿Se los sacaría usted?

ANT. Sí, se los saqué (Aparte) de la cesta. (Acercándose.) ¿Y á usted qué le importa todo esto?

MAC. (Retrocede.) ¡Atrás!... que ahora mismo voy á dar parte á la policía.

ANT. Quiá, hombre, quiá; me los comeré yo solo, pues en reparticiones se va todo.

MAC. A decir que es usted el Saca-riñones.

ANT. ¿Y quién es ese señor?

MAC. El ladrón que andan buscando por la comarca.

ANT. (Asustado) ¿Pero anda por aquí?

MAC. ¡Sí, señor! ¿Pero no es usted?

ANT. ¡Yo qué he de ser! (Temblando.) ¡Qué miedo! ¿Estamos aquí seguros?

MAC. ¡Qué hemos de estar! Mire usted qué seguro estaba yo cuando se presentó usted. ¡Virgen santa!

ANT. ¡Si entra!

MAC. ¡Qué horror! (Temblando los dos.)

ANT. ¿Y usted sabe qué cara tiene?

MAC. Yo no sé, pero según me han dicho es muy feo... así... como usted...

ANT. Gracias por el favor.

MAC. (Abrazándose.) ¡Ay, señor Manteca!

ANT. ¡Ay, señor Veinte! (Se oyen golpes fuertes.)

LOS DOS (Aterrados dan un grito, y corriendo de un lado para otro tiran la mesa con la vela; se apaga y quedan los dos sentados en el suelo) ¡El Saca-riñones! (Golpes fuertes.)

ANT. ¡Y qué prisa trae!

MAC. Yo no abro.

ANT. Pues á usted le corresponde como portero.

MAC. Yo... abra usted.

ANT. En seguidita.

MAC. Pues acabará por saltar... y nos cogerá... y...

ANT. Dígale por el ventanillo un verso de esos que ha escrito y verá cómo se muere de repente y nos vemos libres de él.

MAC. Sí; el caso es para risa.

ANT. Ya le busco á usted un punto de salvación.

MAC. Lo que haré es asomarme por la ventana de la galería y veré quién es. (Vase al llegar al foro se siente ruido, se asusta y vase corriendo.)

ANT. (A tientas cierra la ventana) No, pues por aquí no entra... ¡Claro!... sabrá que estamos aquí y vendrá á matarnos. ¿Por qué tendré yo tan poco valor y tan... poca vergüenza?...

MAC. (Con una vela.)
Pues la burla ha estado buena.

ANT. ¿Quién es?

MAC. (Riéndose.) ¡El autor!
Pidiéndome por favor
que le sacara á la escena.
Estos pobretes autores

vienen con gran pretensión,
sin saber aun la opinión
de todos estos señores.

ANT. Me dan ganas de reir.

MAC. ¿Sí, eh?
Buen canguelo hemos tenido.
(Al público)
En fin, si lo ha merecido
llámenle, y podrá salir.

TELON



Precio: UNA peseta